

ra de Bultmann y aquí, sin embargo, lo acepta y se apoya en él para contraponer la religión de Jesús con la de la Iglesia (cfr. p.12). En la misma línea, después de transcribir el Credo Nicenoconstantinopolitano, afirma que «el Jesús histórico, Jesús el hebreo, habría encontrado familiares las tres primeras líneas y la última del Credo cristiano... pero sin duda que estaría desorientado de frente a todas las demás líneas» (p. 260).

Aunque en general prescinde de la doctrina paulina, se fija en algunos de sus aspectos. Así refiere cómo San Pablo amaba a su pueblo, al que reconocía su condición de elegido y por el cual estaba dispuesto a todo, con tal de que se salvara. En cambio de San Juan dice todo lo contrario. El término «judío», en un principio aplicado quizás sólo a los habitantes de Judea, en el tiempo de la redacción joánica abarcaba a todos los judíos que no se habían convertido. Con ello se promovía el antisemitismo. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, Città del Vaticano 2002, aborda esta cuestión y dice: «Esa multitud ocasional no puede evidentemente confundirse con el pueblo judío de aquel tiempo, y menos aún con el pueblo judío de todos los tiempos. Hay que decir más bien que representa al mundo pecador (Mc 14, 41) del que todos formamos parte» (cfr., *o.c.*, n. 72). Con respecto al Evangelio de San Juan, tan acusado de antisemitismo, dice a renglón seguido el documento citado: «El cuarto Evangelio contiene la afirmación más positiva que pueda darse a propósito de los judíos, y es Jesús mismo quien la pronuncia en su diálogo con la samaritana: “La salvación viene de los judíos” (Jn 4, 22)». Sigue recordando como Caifás profetiza que Jesús muere por la nación judía (cfr. Jn 11, 49-52). El evangelista, aña-

de, conoce perfectamente las fiestas judías, estima la Ley como un don divino dado por medio de Moisés, da a Jesús el título de Rey de Israel y también el de Rey de los judíos.

Por desgracia, el antisemitismo es un mal endémico en la historia, y bastaría recordar la persecución del Éxodo y del libro de Ester, así como la destrucción del templo herodiano por los romanos, un una época en que la inmensa mayoría de los cristianos eran hebreos.

Al final concede Gueza que, no obstante lo dicho, es necesario reconocer honestamente que el cristianismo conserva aún elementos esenciales de la espiritualidad de Jesús, como el acento puesto en la pureza de intención y en la generosidad de corazón, ejemplarmente representadas en San Francisco de Asís que «dejó el mundo para servir a los pobres», o en Albert Schweitzer que despreció el éxito por curar a los enfermos en la remota Lambaréné, o en la Madre Teresa de Calcuta que hasta el fin de su vida se preocupó de los moribundos en las calles de dicha ciudad.

Volvemos a destacar el valor de los datos sobre el mundo de Jesús, como lo más sobresaliente de este libro.

Antonio García-Moreno

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Ana Marie AAGAARD-Peter BOUTENEFF, *Beyond the East-West divide*, World Council of Churches Publications, Geneva 2001, 118 pp., 12 x 21, ISBN 2-8254-1350-X.

El libro trata del significado de la presencia y participación de las Iglesias

ortodoxas en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Como es sabido, en los últimos años las Iglesias ortodoxas han reclamado una atención mayor a ciertos problemas que ellas especialmente valoran, a la vez que se sentían cada vez más lejanas de las cuestiones que ocupaban los intereses recientes del Consejo. Lo cual, unido a otros factores, ha provocado una cierta crisis institucional, incluso con el abandono del Consejo por parte de algunas de estas Iglesias y la constitución en 1998 en Haare de una comisión que estudiara el futuro de la colaboración ecuménica en el seno del Consejo.

La prof. Aagard enseña en la Universidad de Aarhus, Dinamarca, y ha sido uno de los presidentes del Consejo desde 1991 hasta 1998. El prof. Boute-neff es docente en el Seminario teológico Ortodoxo de San Vladimiro de Nueva York, y ha sido miembro de Fe y Constitución. Ambos analizan la situación a la luz de la historia reciente. Se plantean si se trata simplemente de un «problema Ortodoxo» o si bien hay que pensar que hay que revisar algo más fundamental en lo que llaman la «maquinaria ecuménica» del Consejo.

Naturalmente la identidad confesional de ambos autores se deja sentir en las posiciones que mantienen al respecto de las cuestiones teológicas de fondo, que son las que provocan las dificultades prácticas.

José R. Villar

Michael AMALADOSS, *Vivir en libertad. Las teologías de la liberación del continente asiático*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2000, 263 pp., 14 x 22, ISBN 84-8169-364-2.

Esta obra, escrita por un jesuita profesor de la Facultad de Teología de Vid-

yajyoti (Delhi), es la cuarta publicación de la colección «sin fronteras», a cargo del SCAM (Servicio Conjunto de Animación Misionera). El proyecto editorial busca difundir la reflexión teológica surgida en las Iglesias jóvenes de Asia y de África para enriquecer la fe con la vivencia del Evangelio en culturas diferentes.

El libro es fruto de un ciclo de conferencias impartido en el Instituto catequético internacional de Bruselas, *Lumen Vitae*, titulado «Las teologías de la liberación del continente asiático.» La obra está dividida en dos secciones y una conclusión. La primera parte presenta los movimientos de liberación en los que participan los cristianos en Asia: la teología *minjung* de Corea, la teología de la lucha en Filipinas, la teología *dalit* de la India y las teologías feminista y ecologista liberacionistas. (En estos últimos dos movimientos los cristianos participan con creyentes de otras religiones).

La segunda parte, titulada «las religiones a favor de la liberación», analiza las vertientes liberacionistas presentes en el seno de las religiones no-cristianas del continente asiático: hinduismo, budismo, cristianismo, confucianismo, islamismo y religiones cósmicas.

Por fin, el autor cierra la obra con una extensa conclusión, que recibe el título «Vivir en libertad». El autor aboga por una liberación como proyecto interreligioso, por un lado, e integral, por otro; es decir, no centrado solamente en la conversión personal sino también en la transformación social. De hecho, juzga el término «liberación» poco idóneo para describir lo que buscan los movimientos asiáticos. En parte porque es un término utilizado por los cristianos, y por tanto de alguna forma tendencioso. Y también porque «no se trata meramente de una liberación de algo, sino